

## Palabras de Cyrus Veesser sobre su libro *La Soberanía en Jaque: Ulises Heureaux y la injerencia estadounidense, 1890 a 1908*<sup>1</sup>

Esta publicación es el fruto de mucho esfuerzo de mucha gente por mucho tiempo, y si les doy las gracias a todos, el tiempo no alcanza. Pero si tengo que darles la gracia a tres distintos presidentes de la Academia, que son los doctores Frank Moya Pons, Bernardo Vega, y Mu-Kien Sang Ben. En la Academia también mi amigo Jesús R. Navarro Zerpa se ocupó de cuidar la edición y se lo agradezco mucho. Por supuesto debemos reconocer también el aporte de REFIDOMSA, en la persona de su presidente, el Licenciado Félix Jiménez.

Cuando yo empezaba la investigación que ahora tenemos en las manos me acogieron y me asesoraron un grupo excepcional de historiadores dominicanos, me refiero a Roberto Cassá, Jaime Domínguez y Raymundo González, y les agradezco infinitamente. También contaba yo con la ayuda de los empleados del Archivo General de Nación en ese entonces.

Y para demostrar que las relaciones internacionales siempre son complejas, tengo que mencionar que además de realizar una investigación me tocó conocer por aquí mismo, en la zona colonial después de una peña sabatina en la Trinitaria, a Lilian Bobea con quien el octubre pasado celebré 20 años de casado. Es otra historia interesante.

Hoy quisiera agregar brevemente a las apreciaciones del Dr. Martínez Moya. Como él ha dicho aquí y en su presentación del libro, una gran parte del

---

<sup>1</sup> Actividad celebrada el 30 de mayo 2018, en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia. El autor es profesor de Historia en la Universidad de Bentley en Waltham, Massachusetts.



estudio se ocupa con la relación Lilís-Improvement Company. En las palabras del Dr. Martínez Moya, el lector del libro descubre «muchos detalles [...] sobre las maquinaciones financieras y la política exterior de Lilís».

Espero que esos detalles sean de interés al lector dominicano. Es cierto que en el libro llegamos a conocer a un Lilís distinto al dictador de las leyendas y las anécdotas. Aquí conocemos a un Lilís cosmopolita, plurilingüe, financiero, y hasta diplomático; el Lilís que firmó un tratado de libre comercio con Estados Unidos; que negoció una serie de préstamos con inversionistas extranjeros; que escribía cartas en inglés y francés además de castellano; que orquestó el traspaso del Banco Nacional de Santo Domingo de sus dueños franceses a otros estadounidenses; que se mezcló con la lucha independentista cubana; que trajo un economista de la Universidad de Chicago para imponer el patrón oro en el país —en fin, un Lilís con conocimientos económicos y financieros, destrezas diplomáticas, y pretensiones globales.

Todo eso está pormenorizado en el libro. Sin embargo, por más jugosos que sean esos detalles, hoy en día prefiero dar una rápida reseña de otro aspecto del libro, que viene del título en castellano: La soberanía en jaque. Cuando digo *la soberanía* me refiero a la capacidad que tiene una nación para ejercer pleno control sobre su territorio, su economía, y su propio sistema gubernamental.

La soberanía de la República Dominicana, de finales del siglo diez y nueve, enfrentaba diferentes tipos de amenazas, algunas que pertenecían a la economía globalizante de ese momento, y otras del sistema inter-estatal dominado por un grupo reducido de grandes potencias. Si me permiten una observación un poco simplista, en el fondo lo que indaga el libro es la relación entre la economía global y el sistema interestatal, o sea, entre el capitalismo y el imperialismo. En ese esquema la San Domingo Improvement Compañía juega el papel del capitalismo, y el Gobierno de Estados Unidos lo del imperialismo. Según Lenin, el imperialismo era «la fase superior del capitalismo», es decir, que en un momento histórico llegan a ser la misma cosa, y desde cierta distancia de los hechos uno puede acordarse con ese juicio. Pero visto de muy cerca, uno encuentra lo que el Dr. Martínez llama «encuentros y desencuentros» entre los capitalistas de la Improvement y los imperialistas de Washington. Lamentablemente para la República Dominicana, se encontraba encrucijada entre esas fuerzas.

Pues, usando la óptica de la soberanía para acercarnos al binomio Lilís-Improvement, vemos que aunque era una relación entre un país independiente y una compañía privada, los contratos de la compañía atropellaban la autonomía financiera del país. Como admite el mismo Lilis, «esa Compañía financiera [...]





Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

tiene en hipoteca la totalidad de nuestras rentas aduaneras», las cuales en ese momento equivalían a más del 90 por ciento de los ingresos del Estado.<sup>2</sup>

Pero la letra de los contratos era una cosa, y la realidad otra. El libro trata con detalles de las varias maniobras que utilizaba Lilís para burlarse de la autoridad adquirida por la Improvement. Atravez de esas manipulaciones Heureaux en cierta medida recuperó de la soberanía aparentemente entregada a esa compañía. No voy a profundizar sobre ese episodio fascinante —pero todo está en el capítulo 5 del libro.

Por supuesto, la injerencia de la Improvement iba más allá de sus contratos. El libro demuestra que durante años la Improvement gozaba del respaldo de Washington para su negocio con el país. Para Lenin eso confirmaría el poder abrumador de la fase superior del capitalismo. ¡Pero no para Lilís! Al contrario, Lilís celebraba los contactos que la Improvement manejaba en Washington. En esos vínculos de la compañía con el gobierno de Estados Unidos, Lilís veía mayores oportunidades de ejercer su propia política exterior. Inclusive Lilís quería estrechar aún más la relación de la Improvement con Washington. Para lograr ese fin Lilís advertía que todos los del Nuevo Mundo tenían un enemigo común, que era Europa. «El europeo es enemigo del americano», le previno al vicepresidente de la Improvement.<sup>3</sup> Agregó que Europa «no se perdona a mi Gobierno el haber llevado a cabo el tratado de libre cambio [con Estados Unidos...] ni que tampoco se le perdona las concesiones hechas a la San Domingo Improvement Company para la conversión del empréstito [de] 1890 y para la conclusión del ferrocarril central; y que por todo eso existe latente y activo un interés especial [...] de interrumpir [...] las relaciones comerciales y de buena amistad entre la República Dominicana y los Estados Unidos de América; cuya influencia en las Antillas parece ser mal vista».<sup>4</sup> En la versión de Lilís, como en la de Lenin, no había distinción entre el gobierno de Washington y la Improvement, el imperia- lismo sí confluía en una unidad con el capitalismo.

Otro incidente confirma que Lilís no se veía como víctima del poder de la Improvement, sino al contrario. Fue Lilís mismo que incitó a la Compañía a que comprara los derechos del Banco Nacional de Santo Domingo a sus

<sup>2</sup> *Antología de cartas de Ulises Heureaux* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2015), p. 74.

<sup>3</sup> *La soberanía en jaque* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2018), p. 101.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 101, nota 61.



dueños franceses. «Deseo ardientemente el que podamos entrar en posesión de la administración y dirección del Banco», dijo Lilís. «Es asunto hoy de vital interés para la buena administración del Gobierno, para las especulaciones de la Improvement Company y para nuestras propias utilidades».<sup>5</sup> Es evidente del comentario que Lilís se identificaba con la Improvement, y asimismo fue. «Hay que saber,» dijo el dictador en una carta privada, «que desde que [el control de la aduana] pasó a la Improvement, yo no he hallado de parte [del directivo de la compañía] sino buena voluntad en ayudarme y jamás de su parte el más leve entorpecimiento en los grandes apuros de antes y de ahora [...] Siempre lo encuentro accesible y con notable empeño en demostrar querer ayudarme».<sup>6</sup>

En fin, en vez de resistir la injerencia de la Improvement y el poder detrás de ella, Lilís hizo todo lo factible para aumentar el peso de la compañía. Esa estrategia implicaba también a Washington. Prueba de ello es un incidente de 1895. El asesinato de un ciudadano francés dio lugar a un conflicto diplomático que se conoció como el Diferendo Franco-Dominicano. Para protegerse de una injerencia de Francia, Heureaux mandó el cable siguiente a la Improvement: «Es muy preciso que haga diligencias con el gobierno de los Estados Unidos para proteger los intereses de la San Domingo Ymprovement Company».<sup>7</sup> Dos meses después, el conflicto ya resuelto, Lilís le dijo a la Improvement: «El Gobierno de la República Dominicana agradece como debe el vehemente interés que usted ha desarrollado en pro de ella y nunca olvidará los buenos oficios del Gobierno americano que, poniendo en el diferendo franco-dominicano, todo el prestigio y peso de sus simpatías del lado de la República Dominicana [...] ha sido parte principalísima para que el conflicto haya tenido conveniente solución».<sup>8</sup>

Desde un ángulo nacionalista, uno podría celebrar las maquinaciones de Lilís con la Improvement y con los Estados Unidos como una reivindicación de la soberanía de la república. Lo que aparentaba una injerencia foránea Lilís asumió como una nueva estructura propicia a su propósito de mantenerse en el poder a todo costo. En la Improvement Lilís encontró una línea de crédito sin fondo, mientras el apetito expansionista de Estados Unidos Lilís lo convirtió en la base

<sup>5</sup> *Antología de cartas de Ulises Heureaux*, p. 118.

<sup>6</sup> *La soberanía en jaque*, pp. 181-182.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>8</sup> *Antología de cartas de Ulises Heureaux*, p. 132.



de una nueva alianza en el campo geopolítico. En su juego de ajedrez con el capitalismo y el imperialismo, Lilís temporalmente logró invertir los polos para salir ganando.

Pero con la eliminación física de Lilís el 26 de Julio de 1899, el cuadro cambió. Como pasaría en otros momentos de la historia del país, en el momento posdictadura, el pueblo dominicano albergaba la esperanza de poder edificar un sistema político estable y democrático además de rescatar la economía de una parálisis casi completa. Un paso imprescindible para restaurar tanta la economía como la soberanía era lo de salir de la Improvement. La colaboración de Lilís con la Improvement había aumentado la deuda externa de unos 5 millones a alrededor de 40 millones de dólares, dejando al país atrapado en una telaraña de compromisos con la Improvement y con los tenedores de bonos dominicanos en Europa. La segunda mitad del libro examina como ese legato mermaba la soberanía del país.

El nuevo presidente, Juan Isidro Jimenes, se percató de que no iba ser fácil salir de la Improvement. A propósito, Jimenes le solicitó al cónsul dominicano en Nueva York «asegurar con la mayor precisión posible, hasta qué punto es cierto que los miembros de la Improvement gozan de influencia sobre el Gobierno estadounidense [...] y hasta donde llegaría ese apoyo del Gobierno hacia la compañía en un enfrentamiento con el Gobierno dominicano, si nosotros decidimos liberarnos del dominio de la compañía».<sup>9</sup>

Luego de varias vueltas, el gobierno de Jimenes sí tomó la decisión de liberarse del dominio de la compañía, expulsándola del país. En las calles alrededor de nosotros aquí en la zona las multitudes celebraron la victoria sobre el «fantasma invisible» y el «Pulpo de los cien tentáculos», como llamaron a la Improvement.<sup>10</sup>

Pero la victoria no era duradera. El gobierno en Washington se mantuvo firme en su respaldo de la Improvement, y su embajador en Santo Domingo hizo todo lo factible para imponer un arreglo favorable a la compañía. «¿Desea su Gobierno liberarse de los intereses que representa la San Domingo Improvement Company?» preguntó el embajador estadounidense a Jimenes. «De ser así, ¿qué tipo de compensación ofrece su Gobierno al mío por dichos intereses?»<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *La soberanía en jaque*, p. 232.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 243.



Eventualmente Jimenes se dobló a esa presión, y se acordó con comprar los bienes de la Improvement por la suma de \$4.5 millones. Eso, sin que la Improvement sometiera nunca un estado de cuentas para comprobar el valor de dichos bienes. De allí la Improvement llevó el país a un proceso de arbitraje internacional para fijar los términos para el pago de los \$4.5 millones. En el arbitraje la Improvement tuvo de abogado el famoso estadista John Bassett Moore. Moore era el asesor adecuado dado que él mismo había escrito un estudio de 6 volúmenes precisamente sobre el tema de arbitraje internacional.

En el evento, Moore convirtió el proceso de arbitraje en un juicio sobre la soberanía de la Republica Dominicana. Moore presentó al tribunal un plan de reconstruir el Estado dominicano, llamando a los jueces a remediar «los defectos más evidentes del sistema actual». Entre otras reformas, Moore recomendaba eliminar las gobernaciones de provincias, abolir las administraciones regionales y deshacerse de los ministerios de justicia y obras públicas; esta última debido a que «no hay obras públicas», en las palabras de Moore. También Moore abogaba por la abolición tanto del ejército como de la fuerza policial. En su lugar, favorecía la creación de un cuerpo de fuerza insular similar al que EEUU se había establecido en Puerto Rico. Esa fuerza insular debería de ser, según Moore, «justo lo suficientemente amplio para que pudiese descargar armas en salutación a banderas extranjeras». Moore completó su plan para achicar al Estado dominicano con un llamado a la creación de «una autoridad independiente capaz de imponer respeto por derecho propio». Que autoridad sería esa? «En el presente caso, la única autoridad de esa índole son los Estados Unidos».<sup>12</sup>

En el contexto del arbitraje, el plan de Moore era tan grandioso de aparentar un disparate, un ataque a la soberanía del país totalmente injustificable. Pero Moore conocía su audiencia. Además de ser el abogado privado de la Improvement, él era simultáneamente un asesor del Departamento de Estado. En ese sentido Moore dirigía su plan más al secretario de Estado que a los tres jueces del tribunal de arbitraje.

Entre tanto había llegado a la presidencia Carlos Morales Languasco. Morales entendió que las mensualidades pagadas a la Improvement vendrían a socavar al fisco. En su protesta oficial contra el fallo del tribunal, Morales invocó la recién

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 259-260.



formulada doctrina de Luis María Drago, ministro argentino de Relaciones Exteriores, en defensa de la soberanía de las pequeñas repúblicas, declarando que la recaudación forzada de la deuda pública constituía una ilegalidad. Morales afirmó que «es un principio universalmente apoyado por todos los tratadistas que los Estados no pueden declararse incapacitados para seguir viviendo vida autonómica», agregando «Sin el libre manejo de las rentas [...] es aparente la independencia nacional».<sup>13</sup>

Cuando el gobierno de Morales paró los pagos a la Improvement, la respuesta de la compañía era apelar directamente al presidente Teodoro Roosevelt pidiendo un respaldo militar para devolverle a la Improvement el control de varios puertos del país. Según Moore, la Casa Blanca contestó: «el Presidente [...] considera apropiado que [...] se le brinde apoyo moral a esa medida, con la presencia de un buque de guerra estadounidense».<sup>14</sup> Todavía el capitalismo y el imperialismo estaban en un mismo camino.

Ya estaba de vuelta al país la Improvement, ahora representado por oficiales de los Estados Unidos. Empezó otro levantamiento contra el gobierno de Morales. Mientras tanto varios grupos de tenedores de bonos en Europa presionaba a sus gobiernos para capturar las aduanas que no estaban en las manos de Estados Unidos de parte de la Improvement.

Así que Morales enfrentaba un menú de opciones malas: quedarse en las garras de la Improvement, aguantar intervenciones de los europeos, terminar derrocado por los revolucionarios, o acoger un control directo de Washington, del estilo prefigurado por John Bassett Moore.

Morales hizo su elección. A principios de 1904, el embajador dominicano en Washington comunicó al Departamento de Estado que la solución a la crisis interna que enfrentaba Morales, «por mucho que duela confesarlo, no podrá encontrarla el Gobierno dominicano, únicamente con las fuerzas del propio pueblo» y solicitaba el apoyo de Estados Unidos para «consolidar la paz interior del país».<sup>15</sup> En seguida el escuadrón caribeño de Estados Unidos se posicionó en aguas dominicanas, desde donde obstaculizaba de manera efectiva, cualquier intento de oposición hacia Morales. «Con la presencia de nuestras embarcaciones en los puertos, creo que los puertos permanecerán en

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 267-268.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 277.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 287.



posesión del Gobierno», reportó a Washington el capitán de uno de esos barcos de Guerra.<sup>16</sup>

De allí no fue muy lejos llegar a la intervención estadounidense que creó la receptoría de aduana, la cual se inició en 1905 y que duró hasta 1940. El resto del libro traza el proceso en lo cual la búsqueda de ganancias de la Improvement perdió peso frente a las ambiciones de Washington de garantizar «estabilidad» en esta república, lo que dio en el Corolario de Roosevelt a la Doctrina de Monroe.

Déjenme terminar con las palabras de Morales sobre esa intervención contundente. Morales cosechó las consecuencias de su disposición de invitar a un poder extraño para garantizar la pacificación y el control financiero. Enfrentándose a la rebelión y a la oposición aun dentro de su propio gabinete, Morales lanzó una campaña epistolaria para convencer a los dominicanos prominentes de que la receptoría de aduanas era tanto favorable como inevitable. Lo que sigue son palabras de Morales.

«Mi criterio es que hemos salvado la República de la anarquía en todos los órdenes de la vida nacional: en la política y en lo económico». A la vez que admitió que «es preferible para un pueblo levantarse con sus propios esfuerzos,» aludía que el acuerdo era la «solución la más favorable, la única posible, para poner a flote la nave del estado en el océano sin fondo de la política dominicana.» El acuerdo era «casi paternal» ya que «para nosotros, y solo para nosotros, son todas las ventajas, y ellos [los estadounidenses] obran impulsados por el deber, la obligación moral que se han impuesto, ante el mundo, de ayudarnos en la obra de regeneración político-social, que debe descansar sobre bases sólidas, de hacernos comprender que no podemos continuar viviendo esa vida de desorden, y que no nos asiste ningún derecho natural a oponernos a la marcha de la civilización».<sup>17</sup>

Morales estaba pregonando los argumentos parcializados de un vende patria. Pero sus cartas también reconocían la realidad de la soberanía lesionada que él había heredada de Lilís y la Improvement.

Para terminar, las amenazas a la soberanía de la república que empezaron con la Improvement terminaron con la receptoría. Lilís recuperó una ilusión de soberanía a través sus jugadas cínicas con la Improvement y Washington, pero en el proceso él creó las condiciones para una fuerte mengua en la capacidad del

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 296-297.



Estado dominicano defender su soberanía de poderes ajenos. En los seis años después de la muerte de Lilís resultó que, primero la Improvement, y luego el gobierno de Washington, restaban los atributos de soberanía al país. El camino para recuperar la soberanía se hizo largo, pasando primero por la ocupación militar estadounidense, luego por la dictadura de Trujillo, y finalmente por los gobiernos autoritarios del postrujillismo. Es ahora que estamos por el otro lado.

